

VICTOR MIRA | IMAGINARIO

16 ENERO | 30 MARZO 2014

IAACC PABLO SERRANO | PASEO MARIA AGUSTÍN, 20 | ZARAGOZA

EL PORQUÉ

La presente exposición muestra doce cuadros y más de cien dibujos del artista Víctor Mira. De esta producción, tan sólo uno de dichos cuadros (*Acontecimientos ocurridos en Barcelona*) ha sido expuesto con anterioridad.

En la Galería Zaragoza Gráfica, gestora de parte del legado de Víctor Mira, se conservaban varias obras todavía enrolladas en su embalaje original, tal y como llegaron del estudio del artista en Alemania. Estas creaciones fueron realizadas entre los años 1980 y 1982 sobre soportes tan variados que nos llevan a pensar que algunas de ellas no fueron realizadas con la intención de ser expuestas, al menos no de una forma institucional.

El montaje de la exposición ha sido muy cuidadoso, tratando de mantener el espíritu de taller que las piezas mostraban. De ahí que no se hayan enmarcado o protegido, tan sólo se han reutilizado las propias marcas dejadas por los clavos o chinchetas que Mira utilizó para extender los soportes mientras trabajaba sobre ellas.

Las obras tienen la poderosa relevancia de mostrar la forma impetuosa e incansable de trabajar, así como de construir imaginario, que poseía Víctor Mira. Hablan, en concreto, de una etapa muy temprana de su creación.

Víctor Mira era un artista inasequible al cansancio, viajaba constantemente y abarcó todas las herramientas de expresión artística a su alcance: literatura, teatro, escultura, pintura, grabado, cerámica, creación de objetos... y todo ello, con una producción extensísima. Por ello no es de extrañar que, en los tres años que abarca esta exposición, su producción plástica fuese tan extensa y su imaginario tan variado.

Sus creaciones están casi siempre marcadas por unos temas comunes: el hombre, el destino, el tiempo, la vida, la muerte. Para hablar sobre estos temas, Víctor Mira crea un vocabulario muy personal. Unos seres inquietantes, oníricos, que pueblan una mitología en la que los colores y la pincelada sirven para crear el ambiente, y en la que se nos invita a entrar en esta exposición.

Para construir esta mitología, Víctor Mira trabaja en series a través de las cuales transmite diferentes estados de ánimo. En estas series sus personajes nacen, crecen y evolucionan hasta convertirse en los seres que el artista necesita para expresarse.

El recorrido por el universo de esta exposición podría iniciarse o concluirse con la pieza *Detalle de una marcha* ya que recoge, casi a modo de síntesis, muchos de los personajes que pueblan el resto de obras.

Podemos comenzar nuestro recorrido a la muestra con los seres más cercanos al mundo animal, una suerte de perros que descubrimos en *Pinturas de la noche* y en *Acontecimientos ocurridos en Barcelona*. Pese a su aspecto de dibujo infantil, sus actitudes dejan poco lugar al juego. Seres amenazantes que dominan el cuadro, bien por su tamaño, bien por su ubicación, colocados en primer plano.

La serie "Pinturas de la revelación", aquí representada por las obras *Revelación* y *Pintura de la revelación* nos introduce en la imaginería de las personas, o de los seres de figura deforme, con brazos excesivamente alargados y cabeza como de reptil, que veremos en diferentes versiones durante toda su obra. Para reforzar el carácter expresionista, suprimirá cualquier elemento accesorio.

DE QUÉ HABLA

ARTISTA

Su *Caminante* de 1981, precursor de una serie denominada de la misma forma, introduce variaciones sobre los seres de las “Pinturas de la revelación”. Estos cambios son los dos elementos representativos de los caminantes: cabeza plegada, como humillándose, y una vela en la mano. Estos personajes podrían entenderse como una metáfora del artista insatisfecho que está en constante movimiento, o del peregrino que busca su camino de vuelta a casa. Los vamos a encontrar también en *Europa, escucha el canto de mi pueblo*, transformados ya en una procesión.

En las siguientes obras *Sin título*, estos personajes se estiran, se deforman, recordando en cierto modo a los dibujos de culturas primitivas, como las pinturas rupestres levantinas o los dibujos esquemáticos de ciertas zonas de África. No es de extrañar que en estos años Mira publique su libro “100 imágenes de África”. Busca esa esencia primitiva de la representación plástica, lo que le llevará a trabajar también en la serie “Cultura del arco”, de la que encontramos otra pieza en la muestra.

Los dibujos, de tamaño mucho más reducido, son igualmente un álbum de la iconografía de Víctor Mira, en los que podemos encontrar referencias a las series ya vistas, y a otras nuevas como “Iluminados” o “Sísifo sopla”.

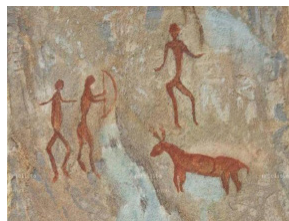
Su universo de personajes herméticos y símbolos oscuros y arcanos, que aluden al origen y al más allá, se repiten en sus obras en forma de espectros crucificados, de llamas, de diálogos con los filósofos y calaveras blandas. Todas las relaciones que queramos ver son posibles en esta exposición.

Víctor Mira (Larache -Marruecos-, 1949 / Seefeld -Alemania-, 2003), desarrolló su carrera artística basándose en una formación autodidacta. Si bien ubicó el grueso de su trabajo entre la pintura, el dibujo y la escultura, también se asomó a la literatura, cerámica, fotografía y obra gráfica. En 2003 fue galardonado como Mejor artista español vivo en la Feria ARCO. Desde siempre supo que era artista, por lo que no sorprende que su primera exposición en Zaragoza fuera en 1968, con 19 años. Al año siguiente se trasladó a Madrid, donde en 1973 realizó su primera exposición individual en la capital, titulada ‘Manías del sexo’. Tras residir una temporada en Barcelona, en 1975 tuvo su primer contacto con Alemania y vivió en Heidelberg.

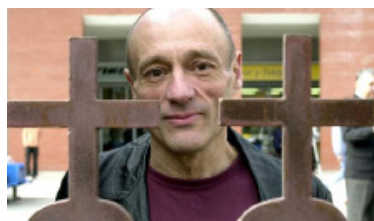
Como artista global que sentía la necesidad de expresarse, experimentó con numerosas formas artísticas. En 1977 publicó el libro ‘Estática quebrada aragonesa’. En 1979 realizó su primera exposición individual en Alemania y en 1985 empezó la serie ‘Estilitas’, que le situó a la cabeza de la vanguardia internacional. En 1988 se instaló definitivamente en Múnich, aunque en algunos momentos residía temporalmente en otras ciudades.

Por desgracia falleció en Múnich en el 2003, año en el que fue el representante de Aragón en ARCO con su *Meditación acerca del agua dulce*.

Él se definió en alguna ocasión: “Me he anulado como persona. He desarrollado tanto al artista, que fuera del taller estoy muerto, soy una piltrafa”



pintura rupestre levantina



Víctor Mira



PABLO SERRANO
Instituto Aragonés
de Arte y Cultura
Contemporáneos

